

La versión no oficial de la lección de Huanuni

● Juan José Anaya Giorgis

El colonialismo externo y sus aliados internos, negligencia del gobierno, el gatillo de Goni, son todos argumentos extraídos de los medios de prensa nacional, entre los días 6 y 10 de octubre, para explicar los mortíferos enfrentamientos entre mineros cooperativistas y sindicalizados de Huanuni.

No es fácil reconstruir el desarrollo de aquellos hechos desde una ciudad distante, pero, al parecer, todo comenzó el día miércoles 4 de octubre cuando el vicepresidente no asistió a una reunión a la que había sido citado por los mineros. En su lugar estaban varios ministros y el presidente de COMIBOL.

Entonces los cooperativistas salieron indignados y convocaron a un ampliado de emergencia en la plaza principal, consecuencia de esta ausencia a la que interpretaron "como una burla". Poco después se presentaron los mineros sindicalizados y entre ambos bandos hubo roces y agresiones.

Horas después, ya en la madrugada del jueves, los cooperativistas tomaron el socavón de "Santa Elena" del cerro Posokoni. A partir de ahí comenzó la guerra que duró más de 30 horas y causó 16 muertes y unos 60 heridos, muchos con graves secuelas.

¿Qué contradicciones subyacen tras estos trágicos acontecimientos?

La minería cooperativa existe en el país desde tiempos inmemoriales, pero cobra impulso a partir del cierre de COMIBOL (Corporación Minera Boliviana) en 1985. En aquel entonces el precio de la libra fina de estaño cayó por los suelos (2.55\$ la libra fina), y parte del

ejército de mineros "relocalizados" comenzó a explotar los desmontes o vetas menores de la gran minería, por medio de concesiones adjudicadas.

Para este tipo de grupos, el esfuerzo de acumulación de capital, recae sobre sus propias espaldas, la autoexplotación y vida al borde del hambre, son la norma cotidiana.

Actualmente la minería cooperativa presenta características heterogéneas, y los ingresos de un minero

cooperativista, oscilan entre los 1000 y 6000 bolivianos mensuales, aunque mucho depende de la ley del mineral de la veta que se hallen explotando en ese momento. En general, durante el proceso de explotación, no existen normas de seguridad industrial ni cuidados al medio ambiente.

En síntesis, la minería cooperativa contemporánea de Bolivia, es resultado de las políticas neoliberales de ajuste estructural y la libre iniciativa -quizá única alternativa de vida- de los trabajadores mineros. La auto explotación del trabajo, es el medio para sustituir las deficiencias de una técnica precaria de extracción mineral, como fuente de acumulación para capitales incipientes.

Por otra parte, Huanuni sobrevivió al cierre de las minas, pero prosiguió sus operaciones a niveles bajísimos en relación a sus posibilidades de explotación, y los pocos mineros sindicalizados sobrevivientes de la compañía (todavía estatal), sufrieron de igual forma severas mermas en sus canastas familiares.

Finalmente, en 1999 Huanuni fue entregada a la firma

"ALLIED DEALS PLC" domiciliada en Londres, mediante D.S. 25631 y con el compromiso de invertir 11 millones de dólares en cinco años. Pero al poco tiempo dicha firma decidió deshacerse de Huanuni, y entregó la empresa mediante una operación ilegal a la "RBG RESOURCES". Sin embargo, en mayo de 2002 la RBG se va a la quiebra y las acciones de la compañía pasan a manos del banco inglés "West LB" quien encomienda la liquidación de la firma a la "GRAND THORNTON UK LLP", para

salvaguardar los derechos de los acreedores de la RBG. Sobre este punto, la historia se complica aún más. La COMIBOL, en diciembre de 2002 inició un proceso contra la ALLIED DEALS, por reversión de contrato y pago de daños y perjuicios, ya que esta compañía había enajenado sus acciones sin notificar a la estatal como estaba establecido en el contrato.

Paralelamente al proceso de la COMIBOL, ya a principios de 2006 los mineros cooperativistas firman un contrato



con el liquidador "GRAND THORNTON" para comprar la participación de la "RBG". Ahí, la COMIBOL, comete un gravísimo error al no notificar oportunamente a los cooperativistas, que tal operación era imposible, debido a los procesos pendientes.

Frente a estas acciones de la FERCOMIN Huanuni

Ambos sectores fueron aliados, parte de los múltiples movimientos sociales que acompañaron a Evo Morales en su camino a la Presidencia de la República. Sin embargo, tras este objetivo común, subyacía el conflicto

(Federación Regional de Cooperativas Mineras), los mineros sindicalizados de Huanuni, reforzaron su exigencia por la inmediata nacionalización de la compañía, a partir de lo cual, la contradicción entre ambos sectores por el control de Posokoni comenzó a tomar dimensiones peligrosas.

Ambos sectores fueron aliados, parte de los múltiples movimientos sociales que acompañaron a Evo Morales en su camino a la Presidencia de la República. Sin embargo, tras este objetivo común, subyacía el conflicto. Según datos del INE (Instituto Nacional de Estadística), los precios del estaño en el mercado mundial pasaron a cotizar de 2.17\$ la libra fina en 2003 a 3.79\$ en el 2004, y la cifra ha ido en aumento. Sin duda una diferencia que significa que la minería del estaño vuelve a ser un negocio rentable en Bolivia.

Entre mineros cooperativistas y sindicalizados, existen dos propuestas distintas para gestionar el negocio. Los primeros plantean la gestión de la explotación a partir de la iniciativa privada, bajo la figura de cooperativa. Los segundos, por medio de la refundación de la minería estatal. Pero, lógicamente, ambos sectores esperan mejorar sus condiciones de vida en la nueva coyuntura de precios tras 20 años de penurias.

Lo dramático, es que el conflicto entre ambos movimientos sociales, partícipes de un mismo proyecto

político, es decir, la ascensión del MAS al poder, termine en un enfrentamiento violento que ni siquiera les ha conducido a una solución del problema (actualmente las partes todavía se encuentran en fase de negociación).

Sobre estos hechos, el gobierno tendrá que asumir su responsabilidad por no haber propiciado una solución oportuna. Pero más allá de esto, los acontecimientos de Huanuni ponen de manifiesto la condición heterogénea de los movimientos sociales, cuyos intereses sectoriales con frecuencia los enfrenta unos a otros, resultado de las



propias características de la actividad productiva o estrategia de subsistencia económica a la que se dedican. El caso de la Federación de Autos "Chutos" y la Federación del Auto Transporte, es otro ejemplo en ese sentido.

Al interior de estos sectores, algunos estarán más favorecidos que otros en la distribución del ingreso, pero difícilmente podemos hablar de acumulación de capital a gran escala. Los sectores privilegiados son realmente pocos, y entre estos, actualmente y paradójicamente, aparece la federación del Presidente de la República, los productores de la hoja de coca, a quienes haciendo cuentas, les va mejor que a los mineros cooperativistas, y que recientemente han estado en conflicto entre productores de Yungas de Vandiola y las 6 federaciones del trópico.

Frente a esta formación social boliviana "abigarrada" como la llamaba Zavaleta Mercado, el gobierno debe encontrar los equilibrios intersectoriales que le permitan continuar adelante con el proceso de cambio, sin que se susciten nuevos conflictos que debiliten la unidad de los movimientos sociales, y le abran nuevas trincheras frente a las que ya tiene abiertas en la llamada "media luna blancoide".